

## EL MUNDO IMAGINARIO DE HORACIO RUIZ LLORENS.

MSc. Mabel Estelvina Espinosa Valdés<sup>1</sup> Lic. Madelaine Del Solar Pérez<sup>2</sup>

1 -Universidad de Matanzas – Centro Universitario de Cárdenas, Céspedes e/ Tenería y Fomento, Cárdenas, Matanzas, Cuba. [mabel.espinosa@umcc.cu](mailto:mabel.espinosa@umcc.cu)

2- Universidad de Matanzas – Centro Universitario de Cárdenas, Céspedes e/ Tenería y Fomento, Cárdenas, Matanzas, Cuba.. [madelaine.del.solar@umcc.cu](mailto:madelaine.del.solar@umcc.cu)

## Resumen

En la ciudad de Cárdenas se destacó el artesano Horacio Ruiz Llorens en el trabajo de la madera, obteniendo reconocimientos a nivel local y nacional, a pesar de ello, su obra requiere un análisis más profundo en cuanto a las técnicas de ejecución empleadas en la confección de sus obras. Analizar la trayectoria artística de Horacio Ruiz Llorens, las técnicas empleadas, los materiales utilizados y los aportes principales de su producción como artesano, constituyen los objetivos fundamentales de este trabajo. El empleo de la técnica del ensamblaje aplicada por Horacio Ruiz en la realización de sus esculturas de mayor formato, así como los instrumentos confeccionados por él para lograr sus piezas, constituyen el mayor aporte de dicho artesano. Sus figuras escultóricas representaron la culminación de un proceso evaluativo que sintetiza la creatividad y el ingenio de este excelente creador, al establecer un diseño, vigente hasta nuestros días por sus continuadores.

*Palabras claves:* Artesanía; Instrumentos; Ensamblaje; Figuras escultóricas.

---

## Introducción

Siempre que hablamos de artesanía cardenense nos viene a la mente la figura sencilla y creativa de Horacio Ruiz Llorens, quien desde los años sesenta del siglo XX se incorporó a trabajar en el taller El Kikiriquí y durante treinta años supo crear un arte singular, dejando una huella imborrable en la memoria de las personas, porque en nuestra ciudad de Cárdenas ¿quién no ha comprado para adornar su casa un ave pequeñita de madera pintada por Horacio?. A propósito de FIART 86 Fernando Rodríguez Sosa expresó: "Quiero recordar a un hombre hacedor de sueños (...) Aunque no era mago, la magia era uno de sus dones, porque casi sin pensarlo era capaz de poner a volar su imaginación y en abrir y cerrar los ojos y llevarlos por el sendero del reino de la fantasía" (Rodríguez,1980).

La labor de Horacio abarcó desde los años cuarenta hasta después del triunfo revolucionario. En compañía de su esposa, el artista ejecutaba sus figuras a partir de piezas nuevas que creaba y las adaptaba a sus máquinas para ser utilizadas como medio de trabajo, sin las cuales se hacía imposible realizarlas con los medios tradicionales; este es a nuestro juicio, uno de los aportes fundamentales a su obra.

El proceso de perfeccionamiento del estilo de Horacio dio como resultado la creación de las figuras escultóricas de aves de madera de mayor formato, elaboradas con una técnica muy personal en el trabajo de este material, lo cual permitió que su obra se distinga y ocupe un lugar cimero dentro de la artesanía artística local y nacional.

Desde los primeros años de la revolución se celebraron ferias y exposiciones de arte popular, estimuladas por diferentes instituciones culturales y de masas como: el museo Oscar Ma. de Rojas, la Casa de las Américas, entre otros, las cuales permitieron el conocimiento y valoración de la obra de Horacio Ruiz.

El propio Horacio Ruiz expresó en una ocasión: "Yo no tuve niñez, comencé a trabajar muy temprano y ni siquiera sabía leer y escribir" (Rodríguez,1980). Estas palabras por sí solas traslucen el origen humilde y las difíciles condiciones de vida por las que tuvo que pasar este artesano prolífero que dejó en la ciudad de Cárdenas una huella inolvidable en el desarrollo cultural.

Nace el 21 de noviembre de 1915 en Ciego de Ávila, desde muy pequeño se traslada a Cárdenas con sus padres Rafael Ruiz y María Luisa Llorens, los cuales se radicaron en la calle López entre Cristina y Minerva, con el resto de sus hijos.

En 1943 contrae matrimonio con Catalina Rodríguez Rodríguez, natural de Cárdenas y vecina de Phinney entre Calzada y Coronel Verdugo y de esa unión nacen sus dos hijos Jesús Ruiz Rodríguez y Marisela Ruiz Rodríguez.

Así transcurrió parte de la vida de Horacio hasta el triunfo de la revolución. Con el proceso de nacionalización en el país, es intervenido su pequeño taller, incorporándose conjuntamente con su esposa al proceso revolucionario: como cederista participa de modo activo en las tareas, guardias, trabajos voluntarios, se afilia desde el año 1968 a la unidad de productos artesanales El Kikirikí donde labora incansablemente hasta el 24 de febrero de 1982.

El amor a su trabajo, esposa e hijos hizo de Horacio Ruiz un hombre honesto, sencillo, generoso, muy trabajador, si bien era autodidacta en el oficio demostró hasta sus últimos trabajos una inagotable creatividad que fue capaz de compartirla modestamente con sus compañeros y aprendices, transmitiendo sin prejuicios todo lo que sabía. Fue siempre un obrero afable, algo tímido e introvertido, pero lleno de amor interior, lo cual transmitía no solo en el trato con sus compañeros sino en sus creaciones prodigadas de una sensibilidad exquisita por lo cubano, la naturaleza, los animales, la fauna y en especial las aves.

Cuando se escriba la historia de la artesanía en Cárdenas no existe dudas que Horacio Ruiz Llorens aparecerá entre los artistas que aportaron con su quehacer al desarrollo local y nacional de esta manifestación. Queda entonces en esta ocasión analizar su trayectoria artística, las técnicas empleadas en la ejecución de sus piezas, los materiales utilizados y sus aportes principales de su producción como artesano.

## **Desarrollo**

El proceso de colonización a que fueron sometidos los pueblos del continente americano y en especial los caribeños truncó el desarrollo espontáneo de manifestaciones culturales propias de la vida comunitaria, el ímpetu del colonizador rasgó de forma violenta el curso natural de las culturas precolombinas, poco ha trascendido de nuestra cultura aborigen como el incuestionable bohío, algunos alimentos, nombres de objetos y sitios que forman parte de la tradición oral, junto a otros objetos de interés arqueológicos- cultural.

Sustituto del indio, el negro africano forzosamente llega a Cuba para dejar su sangre y sudor, su aporte a la producción artesanal se redujo a objetos directamente relacionados con sus cultos religiosos, como clase subordinada su gusto va a ser regido por patrones de las clases consumidoras dominantes.

Los hombres del campo satisfacían las necesidades de las clases más humildes de la población con una artesanía doméstica que se expresó en adornos, bordados, fibras y tejidos. Para la confección de objetos de menaje, se utilizó la fibra y con ella se realizaron sogas, sombreros, jabas, cestas y serones y por otro lado la madera se empleó para fabricar mobiliario simple e instrumentos de trabajo.

Con excepción, el alfarero trabajaba en su pequeño taller fabricando cazuelas, tinajas para el consumo de las amas de casa, hornillas, calderos y objetos de construcción, trabajos de forjas con técnicas importadas de la metrópoli; no existió en Cuba el artesano disponiendo

todo el tiempo a este tipo de trabajo sino alternando con otros quehaceres, como tampoco se constituyó en agrupaciones , ni su labor le dio una distinción en el grupo, el trabajo artesanal se disolvió en una economía subsidiaria separable localmente y sin agrupamiento familiar. La sola distinción puede basarse en el empleo de materiales como la fibra vegetal: el yarey, el henequén, el espartillo, la yagua, entre otras.

En el proceso de consolidación de la nacionalidad cubana alcanza momentos significativos la producción artesanal, se destacan los trabajos de imaginería, orfebrería, la construcción de barcos, si bien estas construcciones no van a estar marcadas por un carácter nacional, son capaces de satisfacer los gustos de consumidores foráneos, por otra parte, durante treinta años los patriotas cubanos lucharon contra el colonizador en la manigua, no solo se libraron batallas que hoy son orgullo e inspiración de nuestro pueblo, como el machete como viva expresión de nacionalidad también se hizo poesía, música y artesanía, la cual quedó reflejada en diversos objetos de uso cotidiano elaborada por los mambises para satisfacer sus necesidades más inmediatas de avituallamiento.

Al finalizar la guerra y de modo progresivo, los Estados Unidos invaden nuestra vida política y económica, los productos industriales procedentes de la metrópolis, inundan el mercado, relegando la producción artesanal a un segundo plano; si a esto se une que el gusto estético nacional sufre un debilitamiento por influencias que ejercen estilos procedentes de Europa e imitación servil de corrientes decorativas de la cultura norteamericana.

Durante la República, período en donde se inician los trabajos de Horacio Ruiz Llorens y en medio de la indiferencia oficial, se mantuvieron en estado agónico determinadas expresiones culturales, no obstante a los esfuerzos realizados por instituciones, organismos y artistas, por dotar a las manifestaciones de un carácter nacional, la artesanía en su conjunto no logra trascender los marcos imitativos de patrones estéticos foráneos, si bien en determinadas expresiones se logra un alto nivel de elaboración.

Con el triunfo revolucionario las manifestaciones artísticas ocupan un lugar diferenciado en la vida social y cultural del país, se comenzó a fomentar y nutrir el movimiento artístico, elevar su calidad dentro de un marco de libertad, acorde con la política cultural de la revolución cubana, se reconoció que la artesanía es portadora de valores ideológicos, formativos y de identidad nacional y que al mismo tiempo constituye una alternativa cultural importante que debe coexistir con el consumo industrial estandarizado.

La artesanía artística se ubica dentro de los límites donde creadores llenos de imaginación generan productos a partir de un claro uso de procedimientos artesanales donde se incorporen la espontaneidad en unos casos y en otros determinada formación, sin abandonar en su carácter de arte manual las posibilidades para el autorreconocimiento del individuo.

El artesano privado se incorporó a los talleres de creación popular, el trabajo artesanal se fue socializando, el hombre de pueblos concentrado en talleres puede desarrollar su sentido estético dando rienda suelta a su imaginación creadora ; el trabajo en los talleres impulsó también la imaginación colectiva, donde lo personal no se reduce sino se estimula, desarrolla y consolida.

Como parte de esta etapa inicial, son loables los esfuerzos de los CDR, la ANAP, el Movimiento de Aficionados, el trabajo de las comunidades a través de las Ferias Nacionales de Arte Popular en 1978 celebradas en Sancti Spíritus, Ciego de Ávila, Matanzas, con el objetivo de promover, difundir y animar tales disciplinas; la acción de las Casas de Cultura con la detención y atención de artesanos, concursos, salones de intercambio de experiencia desde el nivel municipal, la búsqueda de patrones de buen diseño que logra la Empresa de Productos Varios, el Fondo de Bienes Culturales, Contex y la Asociación Cubana de Artesanos y Artistas.

En poco tiempo se avanzó en este sentido, lo cual posibilitó contar en la actualidad con objetos de alta calidad que conforman el gusto del pueblo y contribuyen a cifrar al hombre dentro de formas de vida más agradables y útiles. De los nuevos talleres de artesanos salen hoy, las piezas de mármol hechas con materia prima cubana, joyas de hueso y de metal, tejidos de cestería, bordados artesanales, formadores del gusto del pueblo. Podemos hablar ya de movimientos de tendencias que enlazan puentes con determinadas tradiciones, y en donde el trabajo con la madera ocupa un lugar como vía de expresión de lo auténticamente genuino.

La obra artesanal de Horacio Ruiz Llorens se inserta en un primer momento durante el período republicano, con los talleres privados que estaban encaminados a satisfacer las necesidades materiales de su propietario y en menor medida los déficit de una parte de la población de menor peculio; y un segundo momento a partir del triunfo revolucionario que se incorpora de modo activo a las transformaciones socioculturales en la cual la artesanía pasó a formar parte importante de la cultura cubana y específicamente de sus artes visuales.

Es un reto para el que así se lo proponga abordar de modo crítico la producción de este excepcional artista y más aún cuando no es la primera vez que se comenta positivamente sobre su obra. Las piezas realizadas por Horacio Ruiz son ya famosas y conocidas en el extranjero, sus obras fueron obsequiadas a importantes personalidades que visitaron nuestro país, llevando consigo su individualidad como artista pero a la vez la expresión de lo más autóctono de nuestra nacionalidad.

Por tanto partimos de un reconocimiento social y cultural que bien se ha ganado, pero no por ello todo lo que respecta a su obra está dicho y en algunos casos no de la mejor manera.

Artesano autodidacta Horacio supo apreciar y extraer de la madera como dijera Elizagaray "el secreto" que esta encierra y transformarla artísticamente al punto de crear figuras con cierta individualidad. Empleó en la confección de su obra como material fundamental, la

madera y con particular preferencia el pino, cedrín y la gambala, con ellas indistintamente conformaba sus figuras; también utilizaba otros materiales auxiliares como el alambre y la pintura, esta última en dependencia de la figura que fuera a ejecutar. El uso de la madera blanda mayoritariamente en sus piezas responde esencialmente a instrumentos de trabajo poco resistentes a la madera dura.

La producción artística de Horacio transita por etapas en las que va madurando paulatinamente ideas, soluciones técnicas y motivos, pero estas etapas a su vez, se van a imbricar y a enriquecer continuamente. Los juguetes de madera, carritos, carretillas, fueron los primeros objetos elaborados por este artesano que durante el año los fabricaba y los vendía en los meses de julio y agosto en su taller; de este modo satisfacía la necesidad de sus niños y solucionaba las expectativas de otros de escasos recursos. Estas figuras al decir de su hijo, eran más bien elaboradas sin un sentido artístico, un poco toscas, movibles y tenían el solo fin de servir como juguete. La función que le daba a sus creaciones en esta etapa, aparentemente intrascendente, será retomada años más tarde impregnada de una mayor creatividad y estilo original.

Dura o suave la madera continuaba dándole a Horacio posibilidades para adiestrarse técnicamente y perfeccionar su oficio, ejecutando también por los años cuarenta figuras planas (muñequitos, animales), pintados de modo convencional para la canastilla, con un fin decorativo en las cunas o simplemente con un sentido anecdótico, representando personajes de cuentos infantiles, como por ejemplo Blanca Nieve y los Siete Enanitos.

Gracias a sus manos, comenzó a transformar la madera en formas caprichosas, cuentan que un día elaboró un flamenco con la cabeza y las patas coloradas y que un comerciante al ver que tenía aceptación, le encargó una docena, que pudo más tarde vender y así realizó nuevos pedidos. Al respecto Horacio comentó: "Comencé a hacer gallitos planos y cada vez que podía crear un modelo nuevo lo realizaba hasta llegar a tener veinte tipos distintos" (Marina, 1988). Este fue el modo fantasioso con que Horacio comienza un nuevo tema en su producción que cada día irá perfeccionando. Por su modestia este artesano no valoró la significación de sus creaciones, aunque las ejecutó con pleno convencimiento de su sentido utilitario.

Estas figuras pequeñas de animales las realizaba en un inicio con la madera pintada, por demanda popular, cualesquiera que hayan sido los móviles las pequeñas figuras de madera iniciaron un bestiario variado en su obra, al crear una línea de producción que ocupa un lugar en el gusto de la población y marcó una pauta en sus trabajos sucesivos.

Por tanto el proceso de elaboración de las pequeñas figuras de animales constituye un momento de clímax en la obra de Horacio, por el sentido definitorio de sus creaciones posteriores y porque inició una nueva técnica de ejecución para la cual creó equipos e instrumentos, en función de esas figuras. Gallinitas, cangrejos, gallos, con cierta sensación de movimiento son fijados encima de una base de madera ovalada o circular, con alambres en sus patas, colas y alas. Pintados de forma naturalista, con toda la riqueza expresiva que

transmiten nuestra fauna cubana; aunque la aplicación del color no fue del gusto de Horacio al expresar: "La idea mía era siempre presentar trabajos en blanco y que tuvieran lucimiento" (Marina,1988), el color le proporcionaba un poco más de vida y de atracción, que llegó a compensar la rigidez de la forma y las pequeñas dimensiones de estas figuras. El uso del alambre que se introduce en la madera para fijar las colas, patas y alas, será la base de una técnica de ejecución que se irá conformando sucesivamente.

Horacio transforma en sorprendentes esculturas animadas a sus aves e incorpora con cierta afinidad nuevas versiones de un mismo tema, chivos, chivas, lechuzas en actitudes teatrales que son el resultado de una explosión creativa de mayor alcance. Al transitar de las pequeñas figuras de animales, a las esculturas animadas, tuvo el extraordinario mérito de adecuar los instrumentos tradicionales empleados por un carpintero, ebanista o artesano al resultado que deseaba lograr; sin su inventiva, inteligencia y creatividad hubiera sido imposible conformar este tipo de obra.

Para realizar las piezas que conforman sus figuras, empleó una caladora y un taladro; la primera para delimitar volumen y áreas y la segunda para abrir orificios en las piezas que así lo requerían. Pero la innovación más sorprendente en sus medios de trabajo radicó en utilizar un motor (con pedestal montado en dos cajas de bolas, con correa como transmisión) y un eje al que colocó en la punta diferentes aditamentos, estos variaban según los intereses, en un caso se le incorporaba un disco pequeño de madera o metal de 7 cm de radio (aproximadamente), devastado de modo gradual en su parte posterior y colocado de manera fija a la punta del eje, esta pieza permite tener acceso a todos los lugares y permite terminar el objeto que se está trabajando sin necesidad de retocar, ni lijarse con posterioridad. Otro disco similar, pero de formica devastado en ambas caras para hacerle filo, al moverse a gran velocidad lograba quemar la madera provocando las incisiones deseadas por el artista.

La habilidad artesanal y destreza en estos equipos le imprimió gracia y vitalidad a las figuras estáticas. La obra de Horacio ha sufrido calificativos inadecuados, por desconocimiento de los medios que emplea y por la aplicación de términos técnicos errados al valorarlo.

Las figuras escultóricas de animales fueron hechas de la siguiente manera: " Voy a trabajar en secreto, sin que nadie sepa la idea que tengo en la cabeza (...) así llegué a crear aves, sapos, chivos, compuesto por más de veinte piezas desarmables cada pedacito se ensambla con el otro, mediante una pestaña de madera hasta componer la figura total" (Marina,1988). Como se puede deducir este artesano de talla imprecendente confeccionaba las piezas sueltas de las figuras que deseaba hacer con una técnica mixta y con posterioridad por medio del ensamblaje, componía sus piezas a través de orificios y espigas de madera.

Si se analiza con detenimiento cada parte del proceso de creación que se inicia desde la conformación de sus piezas aisladas hasta la materialización de ese concepto, se puede observar que Horacio no talla sus figuras, porque no las logra por devastación, sino que



fragmenta las partes para obtener algo diferente en cuanto a volumen y consistencia; como tampoco emplea la técnica del pirograbado, sino ejecuta incisiones con equipos inventados por él que por fricción obtiene líneas rectas que le proporcionan a las figuras un cierto claroscuro.

En ocasiones se ha designado este proceso de creación con el nombre de talla, lo cual se considera incorrecto y si bien emplea equipos mecánicos, el resultado de su obra está muy lejos de ser valorado por los medios empleados, el ensamblaje identifica técnicamente sus creaciones. La obra de Horacio Ruiz debe ser valorada por los recursos artísticos y los conceptos estéticos que ella encierra, realizando para ello aceptadamente una adecuación de los medios en función de su propósito final.

En el año 1975 Horacio comienza a realizar en su casa las figuras de aves con sentido escultórico, a la vez que continuaba trabajando en el Kikirikí. Con una concentración absoluta utiliza como fuente de inspiración los efectos que la humedad provocaba en las paredes de su hogar. Tomando como motivo a las aves, ya sea gallo, lechuza, gallina o en ocasiones chivos, el artista estructura sus animales sostenidos por una base, que puede ser más o menos sencilla y geométrica (cuadrado, rectángulo) con bordes rectos que no se vinculan por su geometrismo y rudo tratamiento al conjunto armónico de la figura, encima de esta base antes mencionada coloca otra base, pero en esta ocasión vertical sobre la cual descansa la figura, por ejemplo la lechuza.

Otra peculiaridad va a ser el sentido escultórico de las piezas con una representación realista, de este modo El gallo de Horacio abre sus alas y su cola, asumiendo diversas actitudes, bien agresivo o prudente, lo cual se puede lograr con el cambio de movimiento de cada una de las partes que lo componen. También El Chivo Pirulero asume actitudes humanas, o la Gallina con Sombrilla, dándole a sus figuras graciosos rasgos antropomórficos que adquieren un sentido individual y propio.

Estas figuras llenas de gracia y originalidad en las que el artesano no se veía presionado por las exigencias de un gusto comercial, se distinguen por el empleo del color natural de la madera con toda su intensidad y expresividad, lo cual le permitía una gama superior de efectos y matices.

La expresividad y belleza de las figuras escultóricas también están dadas por un preciosismo en los detalles, fruto de su imaginación, las rayas o incisiones acentuadas en plumas, vestiduras y en las bases, creaban contrastes de tonos y valores, todo ello sin barnizar, pues al decir de Horacio: “el barniz desgracia la pieza”. Así el conjunto de estos rasgos tipifican y distinguen las obras de Horacio que tienen un sentido alegre lúdico y humorista.

Hoy podemos decir con seguridad que Horacio Ruiz Llorens dejó una impronta positiva en el proceso de formación y desarrollo de esta manifestación, además su obra sirve de fuente

de inspiración para otros artistas y artesanos que como él han sabido extraerle la magia a la madera.

Alberto González y Alejandro D´ Aryolo Ruiz (nieto de Horacio) utilizan todas sus fuerzas para continuar la obra del maestro. Alejandro creó cerca de su casa en la ciudad de Matanzas, un tallercito, que al igual que su abuelo intentaba dejar volar su fantasía. Para no perder su individualidad establece pautas de trabajo buscando otros efectos expresivos en la madera, sin renunciar a los logros más importantes de su abuelo: el ensamblaje y la madera al natural; las lechuzas de Alejandro son muestras de las posibilidades de preservar valores que llegan a constituirse en elemento de nuestra identidad, confeccionadas en otros tipos de maderas como la teca, ébano, caoba, y las utiliza combinando sus colores para conformar una sola pieza con tonalidades diferentes.

La obra de Alejandro también se caracteriza por lograr un sentido más volumétrico de sus aves, menos rígidas en sus patas y más armónicas en el conjunto base- figura con mayor suavidad en las líneas, no le interesa el rayado de la madera tan empleado por Horacio a través de incisiones, su preocupación básica es el color y profundizar en el sentido lúdrico por medio de un sistema de señales.

Alberto trabajó en el taller El Kiquiriquí después que falleció Horacio, su labor como artesano lo cautivó, por lo que se dedica a recordar motivos y personajes jocosos como las lechuzas, gallos, caballitos de mar con sombrillas y otros motivos marinos que recuerdan en una primera lectura la influencia de Horacio tanto en la temática como en la técnica de ejecución.

Excelentes conocedores y defensores de los métodos de trabajo de Horacio y conscientes de los valores estéticos de su obra para la artesanía cubana, Alberto González y Alejandro D´ Aryolo representan conjuntamente con otros que quedan por descubrir, la continuidad de una modalidad de creación, única en su tipo, resultado solo de su impresionante imaginación.

## **Conclusiones**

La obra artística de Horacio Ruiz Llorens ,artesano autodidacta, transitó por diferentes etapas hasta culminar en la creación de esculturas confeccionadas en madera y de mayor formato: Gallo, Chivo pilurelo ,Lechuza, Garza y Gallina con cartera constituyen ejemplos de su mejor producción ,al construir instrumentos para emplear la fricción y el ensamblaje. Su obra por la calidad de su ejecución logra transitar los marcos locales y adquirir una relevancia nacional. La continuidad de su labor en artesanos mas jóvenes demuestra que Horacio creó un modo diferente de trabajar la madera .

## **Bibliografía**



---

*CD de Monografías 2017*  
*(c) 2017, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"*  
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

ARONDA, B. *La artesanía latinoamericana como factor de desarrollo económico, social y cultural: a la luz de los nuevos conceptos de cultura y desarrollo*. 6, s.l. : En Revista Cultura y Desarrollo, 2005.

*Artesanía cubana*. La Habana : Museo Nacional de Bellas Artes, 1986.

Aves de Madera. La Habana : Poder Popular , 1977.

BORBOLLA, S.R. *Rescate y conservación del patrimonio artesanal. El legado de daniel Rubín de la Borbolla*. 6, s.l. : Revista Cultura y Desarrollo., 2009.

*Las artes populares cubanas*. La Habana : Consejo Nacional de Cultura, 1977.

MARINA, E. *Horacio el amigo de Alicia*. 3, La Habana : Revolución y Cultura, 1988.

*Panorama histórico de la artesanía en Cuba*. La Habana : Ministerio de Cultura. Museo Nacional de Bellas Artes, 1986.

RODRIGUEZ, F. *Los secretos de Horacio*. 98, La Habana : Revolución y Cultura, 1980.

RODRIGUEZ, F. *Maestría y amor. Granma*. 1987.

RODRIGUEZ, M. *La artesanía en Cuba Socialista*. 2, s.l. : Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 2015.